



Fotografía: Claudio Bustos (<https://www.flickr.com/photos/clbustos/6079578729/in/dateposted/>).

Diversidad e inclusión educativa en la universidad, desde la generación de procesos interculturales

María de Lourdes Vargas Garduño, Ana María Méndez Puga, Alethia Dánae Vargas Silva y Nelva Denise Flores Manzano

Facultad de Psicología de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo | Morelia, México
luluvargas61@gmail.com

Introducción

La diversidad puede ser percibida como una paradoja: en la actualidad, mientras que por un lado se exalta y aplaude a personajes públicos (artistas, deportistas, políticos...) que se hacen notar por hacer, decir o vestir de manera diferente, incluso excéntrica, por otro lado hay manifestaciones cotidianas de la diversidad que no son bien vistas y que generan

rechazo. Las universidades se distinguen justamente por albergar a una amplísima diversidad humana: cultural, lingüística, de género, de capacidades e intereses, entre otras.

Con la intención de sensibilizar a los estudiantes universitarios en la importancia que tiene para su desarrollo integral el fortalecimiento de habilidades sociales desde la mirada intercultural, la Facultad de Psicología de la Universidad Michoacana de San

Nicolás de Hidalgo, a partir de los proyectos del cuerpo académico “Educación, cultura y procesos de aprendizaje”, invita año con año a los y las jóvenes a incluirse en experiencias que impliquen interacción con grupos con los que pueden tener diferencias de edad, género, nivel educativo, cultura, lengua, capacidades e intereses.

En este texto se describen algunos aspectos relevantes de dos programas (el verano de la investigación y el trabajo con jornaleros agrícolas) a través de los cuales la Facultad propicia que los estudiantes reconozcan, aprecien y valoren las diferencias.

Por qué y para qué desarrollar procesos interculturales

Entendemos que la cultura abarca un conjunto de creencias, valores, prácticas y discursos que implican un modo de entender el mundo, de concebirse a sí mismo y de comprender las relaciones con los demás (Vargas-Garduño, 2013). En esta lógica, podemos decir que la interculturalidad se presenta en cualquier contexto en el que convivan personas de distintas culturas.

En todo contexto multicultural, por otro lado, se da el predominio de una cultura, la hegemónica, que es la que impone su cosmovisión, sus prácticas y sus discursos sobre otros grupos; de ahí que todo espacio multicultural sea un espacio de conflicto. Entendemos que una interacción intercultural es aquella en la que se procura la horizontalidad, el respeto y la comprensión mutua, y que tiende a crear puentes de comunicación desde una actitud crítica de lo propio y de lo ajeno, para generar sinergias, construir espacios que posibiliten el diálogo y buscar acuerdos mínimos para evitar que se llegue a la violencia (Schmelkes, 2009).

Los programas que se describen en estas líneas se proponen que los estudiantes universitarios valoren críticamente su propia cultura, así como la de los demás con quienes conviven; que aprendan a afrontar los conflictos de manera positiva, sin negar su existencia; se asuman como potenciadores de

cambios para mejorar; y sean conscientes de que el hecho de no poder resolver un conflicto no justifica la violencia. En resumen, se pretende que, a través de la participación en las experiencias que se describen en estas líneas, los estudiantes adquieran herramientas para desempeñar mejor su práctica profesional y para ser promotores de procesos interculturales.

El espacio universitario como posible escenario para la interacción intercultural

La Universidad Michoacana recibe a jóvenes provenientes de varios estados de la República (Chiapas, Guerrero, Guanajuato, Querétaro, Jalisco, Estado de México y Puebla, por ejemplo), algunos de los cuales son originarios de comunidades indígenas. Esto genera oportunidades para desarrollar procesos interculturales que incidan en la construcción de ambientes inclusivos, donde la diferencia implique enriquecimiento mutuo y no mayor discriminación.

Cabe mencionar que los y las estudiantes que proceden de grupos originarios enfrentan situaciones particulares que dificultan su inserción en la vida universitaria; por ejemplo, su formación básica tiende a ser menos sólida que la de quienes estudian en las ciudades, ya que en México el presupuesto que se destina a la educación se distribuye de manera inequitativa: a los lugares alejados se les destinan menos recursos, se apoya menos a los y las docentes y el nivel académico se descuida. Sobre todo durante los primeros semestres, los estudiantes nicolaitas que provienen de pueblos indígenas se viven en desventaja respecto de sus compañeros y compañeras, lo que incluso llega a provocar que abandonen sus estudios. Unido a ello, las actitudes de las y los docentes no suelen ser las más adecuadas para apoyarles; por el contrario, tienden a descalificar algunos de sus comportamientos o les exigen demasiado y/o no reconocen su origen étnico y sus necesidades de aprendizaje.

Las mujeres procedentes de comunidades indígenas suelen enfrentar los mayores obstáculos, ya

que reciben menos apoyo de sus padres para salir a estudiar; además, en sus lugares de origen tienden a restringirles libertades y, como consecuencia de esto, o bien se viven con mayor exigencia, o intentan vivir experiencias similares a las de sus compañeras urbanas, pero sin los recursos que ellas han desarrollado en el transcurso de su vida en la ciudad, de manera que se implican en relaciones poco adecuadas o tienen embarazos no deseados.

Difícilmente se reconoce que el ingreso de las estudiantes indígenas a la Universidad Michoacana representa, por sí mismo, un distanciamiento importante de los proyectos e ideales establecidos para las mujeres en esas culturas. La decisión de seguir estudiando, de aspirar a un proyecto de vida cuyo eje principal no sea el hogar, e incluso la decisión de postergar la vida marital o la maternidad, representan, para quienes así lo deciden, un esfuerzo que demanda gran fortaleza. Y esto no es sólo para ellas, sino también para sus padres, quienes también enfrentan una serie de cuestionamientos por parte de las comunidades. Salir a estudiar a la universidad, por tanto, les cambia la vida no sólo a las estudiantes, sino también a los padres, y genera impactos en sus comunidades de origen.

Se trata, entonces, de un esfuerzo múltiple, pues quienes deciden salir a estudiar enfrentan no sólo las propias dificultades para asumir la diversidad, sino también las de aquellos que se quedan en el lugar de origen y de quienes los reciben en el nuevo lugar. Quien sale de su lugar de origen nunca volverá a ser el mismo, y volver al hogar, en caso de que suceda, será especialmente complejo.

En síntesis, la diversidad de población que alberga la Universidad Michoacana, y especialmente la presencia de estudiantes indígenas, es una oportunidad para propiciar la solidaridad y el enriquecimiento de todos y, a la vez, el logro de las metas académicas y el desarrollo de cada persona en particular.

Dos experiencias para vivir y pensar la interculturalidad desde la universidad

Como se mencionó antes, con el fin de incidir en una formación con características interculturales, las integrantes del cuerpo académico “Educación, cultura y procesos de aprendizaje” hemos propiciado la interacción de nuestros estudiantes con personas que viven en contextos de pobreza y exclusión. Gracias al apoyo recibido por PRODEP (2012-2016) fue posible llevar a cabo un proyecto específico para el ámbito universitario, la Red “Niñez y juventud en contextos de diversidad”, que se desarrolló de manera paralela con otros dos cuerpos académicos: “Estudios interculturales” (Universidad Veracruzana) y “Desarrollo de habilidades discursivas y cognitivas” (Benemérita Universidad Autónoma de Puebla). A continuación se relatan dos experiencias que se han llevado a cabo anualmente en los últimos años.

Verano de la investigación científica

Durante los últimos cuatro años hemos promovido la inserción de jóvenes universitarios en alguna comunidad indígena para trabajar de manera intensiva con niños y niñas p'urhepecha durante el “Verano de la investigación científica”. Se trata de un programa de seis semanas de duración que desarrolla la UMSNH en coordinación con la Academia Michoacana de Ciencias para favorecer experiencias investigativas de niños, niñas y jóvenes del estado. Una vez aceptada la colaboración de la Facultad por los organizadores del programa, conformamos grupos de jóvenes de la UM —y de otras universidades que acceden a becas de movilidad— para el verano, junto con la Academia Mexicana de Ciencias y el Programa Delfín. El primer paso es la participación de los estudiantes en talleres que coordinan las integrantes del cuerpo académico, y en un proceso de estudio personal con el fin de que cuenten con los recursos teóricos y metodológicos necesarios para su inserción en la comunidad. Los temas que se han trabajado son: cultura, intercultural-

ralidad, habilidades sociales, desarrollo psicoafectivo, estrategias de lectoescritura, y técnicas de enseñanza y de aprendizaje.

Posteriormente, individualmente o en pequeños grupos, elaboran su plan de trabajo a detalle y preparan su material didáctico. A lo largo de una semana, el grupo (iniciamos con tres participantes y ahora asisten 20) “vive” la interculturalidad, comenzando por la relación entre ellos, por la diversidad de lenguas e intereses (han participado estudiantes de Sinaloa, Nayarit, Colima, entre otros, y del interior del estado de Michoacán).

La selección de las comunidades se realiza en función de los proyectos que ya realizan investigadores de la Facultad de Psicología (p.e. Zipiajo, por ser una comunidad con alto número de migrantes; Capacuaro o Arantepacua, en función del proyecto conjunto con profesores de educación básica). En la comunidad, una o varias familias reciben en sus casas a los jóvenes y apoyan con información, asesoría y, en algunos casos, en la elaboración de alimentos.

La interacción entre los jóvenes se da también a partir de la organización en equipos para la preparación de alimentos y para mantener limpio el espa-

cio, así como para el desarrollo de sesiones de trabajo con los profesores de las escuelas de educación básica, grupos de padres de familia o con las niñas y niños.

La promoción de los talleres infantiles de verano se realiza mediante visitas domiciliarias, carteles y anuncios a través del sistema de perifoneo (altoparlantes) del pueblo. En el curso de los talleres los estudiantes universitarios interactúan con niños, niñas, madres y padres de familia y eso les permite estar en contacto con lenguas distintas, así como con diferentes costumbres, valores y maneras de organizarse. Asimismo, les ha tocado asumirse como mediadores ante conflictos que surgen entre niños y entre adolescentes, ya que es frecuente que enfrenten sus diferencias de forma violenta.

Las comunidades que hemos visitado desde el inicio del programa son tres de la Meseta P'urhepecha y una de la región del lago de Pátzcuaro. Aunque en ninguna de ellas se acostumbran los cursos de verano, la respuesta por parte de las familias para mandar a sus hijos e hijas a los talleres ha sido cada vez más positiva, como puede verse en la tabla siguiente:

Localidad	Año	Estudiantes universitarios	Número de grupos	Número de niños y niñas participantes
Arantepacua (Meseta P'urhepecha)	2013	5	2 grupos: uno con niños/niñas de preescolar, 1º y 2º de primaria y otro de 3º en adelante)	35
	2014	12	5 grupos: preescolar; 1º y 2º; 3º y 4º; 5º y 6º; secundaria	65
Pacanda (Lago de Pátzcuaro)	2015	21	3 grupos: preescolar y 1º; 2º a 5º; 6º y secundaria	22
Capacuaro (Meseta P'urhepecha)	2016	14	4 grupos: preescolar; 3º y 4º; 5º y 6º; secundaria).	45

En algunos grupos la temática de los talleres versó sobre desarrollo de habilidades sociales (p.e. empatía, toma de decisiones, comunicación asertiva); y en otros sobre el fortalecimiento de la lectura y la escritura. Los niños y las niñas se sintieron atendidos de manera más personal por los estudiantes, ya que se trabajaba en grupos pequeños. Las mamás y los papás se acercaban a platicar, buscando el apoyo del grupo de “psicólogos”.

En estas propuestas de intervención resulta de gran valor e interés la participación de estudiantes procedentes de pueblos originarios que vuelven a sus comunidades como profesionistas, pues al estar dispuestos y suficientemente preparados teórica y metodológicamente, poseen una gran ventaja sobre quienes son ajenos a la comunidad; estos estudiantes cuentan con la experiencia de vida y la capacidad profesional que les permite comprender e intervenir en aspectos culturales, de interacción social y afectiva, y de constitución de pensamiento.

Las y los estudiantes que han participado en los veranos de la investigación comparten su experiencia a través de carteles o de presentaciones orales en un foro anual que, además, permite evaluar el trabajo realizado. Aquí algunos ejemplos:

Esta experiencia nos ha permitido aplicar conocimientos que durante nuestra formación han sido sólo visualizados en teorías o debatidos en las prácticas dentro de las aulas. [...] ha sido una práctica llena tanto de conocimientos propios como de conocimientos de una población rica en tradiciones y cultura (ChV).

Uno de los aprendizajes personales que más nos llama la atención es que el método de investigación-acción participativa nos ha permitido ser parte de la dinámica de los niños y visualizar las costumbres, la ideología o creencias que los niños conservan y que rigen su vida cotidiana. Este método nos permite ver desde adentro a la comunidad y formar parte de ella (YN).

Se puede apreciar que si el esfuerzo del estudiante es suficiente, y es capaz de adecuar sus aprendizajes a contextos distintos a los habituales, la participación en experiencias como la que se relata tendrá como resultado su enriquecimiento personal y profesional. En el caso de los alumnos que participan en el verano en su comunidad originaria, o en alguna afín a ésta, es factible que los elementos teóricos adquiridos a lo largo de su formación profesional representen una verdadera fuente de aportación y crecimiento para la comunidad.

Trabajo con niños jornaleros agrícolas migrantes

En México es necesario distinguir entre la migración de hombres y mujeres que se dirigen “al norte” (a Estados Unidos) a buscar oportunidades de trabajo, de la migración interna de familias de jornaleros agrícolas que viajan a estados donde se les emplea estacionalmente para deshierbar, cuidar las plantas o cosechar. Generalmente se trata de familias indígenas muy pobres, que no tienen oportunidades de trabajo, ni acceso a agua, asesoría técnica, información o créditos para hacer producir su tierra, ya que la mayoría son campesinos. Viajan familias completas, porque generalmente buscan ser contratados todos, lo que implica que a las niñas y niños de edad preescolar se les asigne el cuidado de los bebés o de otros hermanos más pequeños que ellos. Esta situación obliga a estos niños y niñas a abandonar la educación formal y propicia trayectorias escolares fragmentadas o abandono.

Conocedores de esta problemática, algunos grupos de estudiantes de la Facultad de Psicología de la Universidad Michoacana han participado en actividades para apoyar a las familias jornaleras migrantes en temas como derechos de la infancia y la adolescencia, escritura, lectura, prevención del abuso, y asesoría a los padres y madres en relación con la crianza y las tareas de sus hijos, aún y cuando no sepan escribir; también han dado asesorías para casos de adicciones. Esta implicación surgió a partir de la participación de la Facultad de Psicología de la UM en el Programa para la Inclusión y Equidad



Fotografía: Lon Brehmer y Enriqueta Flores-Guevara (<https://www.flickr.com/photos/lonqueta/3687927406/in/photostream/>).

Educativa (PIEE) de la Secretaría de Educación. Comenzaron algunos estudiantes con la elaboración de sus tesis; otros, realizando talleres para maestros, y algunos más, diseñando materiales educativos. Poco a poco se ha ido generando más interés de los estudiantes por analizar esa realidad y apoyar a las familias jornaleras migrantes. Su participación en este programa transforma su visión del mundo, lo cual se refleja, por ejemplo, en la reorientación de sus trabajos de investigación y en la colaboración en el diseño de actividades destinadas a esta población. Algunas de estas experiencias se han recogido en textos colectivos realizados conjuntamente entre niños, profesores e investigadores. Otras experiencias han dado lugar a artículos de investigación o se han concretado en el diseño de instrumentos innovadores para el trabajo con las niñas y niños y para la formación de profesores.

Necesidad de promoción de la inclusión educativa

Aunque la universidad, como hemos venido diciendo, constituye un espacio idóneo para la promoción del desarrollo integral de los sujetos, con frecuencia no se asume como tal, sino que circunscribe su labor a la mera transmisión de información académica.

El tema de la inclusión educativa se ha ceñido a la educación básica, que es donde se han generado algunas políticas al respecto, mismas que aún no terminan de valorarse como eficaces para lograr las metas esperadas. Los procesos para admitir a los aspirantes a los estudios universitarios no suelen considerar las diversidades; se plantea un estándar que todos y todas deben alcanzar. No se considera la posibilidad de espacios complementarios que permitan la nivelación académica de quienes proceden de medios menos favorecidos académicamente, y mucho menos se cuenta con adecuaciones y recursos de apoyo para personas con alguna discapacidad.

Lejos de propiciar diálogos interculturales, sinergias, y enriquecimiento a través de la diversidad, se sigue fomentando la homogeneización, el predominio de la cultura hegemónica y, por tanto, no hay avances en términos de igualdad de oportunidades. Las autoridades universitarias, así como los docentes e investigadores, tendríamos que detenernos ante esta situación y generar propuestas para propiciar la inclusión educativa.

Tal como lo plantea Green (1996), la institución educativa que recibe a los sujetos debe ser lo suficientemente rica y heterogénea para facilitar la promoción de rupturas que potencien el enriquecimiento psíquico de sus miembros a través de los contactos sociales que ofrece.

El involucramiento y participación que se promueve por parte de los y las estudiantes también subraya la idea de Majó y Baqueró (2014), quienes plantean que participar significa colaborar para comprender; escuchar de forma activa a los que es-

tán cerca y a los que están lejos. Todo ello, como ya se ha mencionado, desde una mirada horizontal que permita la generación de complicidad y la construcción de nuevos conocimientos. He aquí el gran reto y la responsabilidad social que tiene la universidad pública.

Recomendaciones para la acción

- Diseñar situaciones en las que estudiantes universitarios de las diversas carreras puedan colaborar con comunidades cercanas al centro de estudios, desde su propia mirada y buscando transformar las propuestas existentes.
- Desarrollar proyectos de corta duración con metas específicas entre instituciones que trabajan con población en situación de pobreza y exclusión, en los que puedan colaborar estudiantes brigadistas, por ejemplo en programas como "De la secu a mi barrio", al cual se integró un grupo de profesoras de la UMSNH.
- Desarrollar proyectos de investigación con tesis originarios o vinculados a las poblaciones donde se trabaje para que contribuyan a la comprensión del entorno y al desarrollo de propuestas.
- Promover la creación de proyectos universitarios transdisciplinarios de mediano plazo en los que se incorporen profesores y estudiantes de diversas disciplinas.
- Crear espacios transversales de formación con temáticas de desarrollo integral estudiantil, con grupos en donde convivan estudiantes de diversas facultades: sensibilización en materia de diversidad, mediación de conflictos, perspectiva de género y ejercicio profesional, derechos humanos, desarrollo humano, atención en fenómenos sociales específicos como: migración, violencia social, jóvenes e infancia en riesgo, trabajo con grupos de personas con alguna discapacidad, entre otros.

Referencias

- GREEN, ANDRE (1996), *La metapsicología revisitada*, Buenos Aires, Eudeba.
- MAJÓ, FRANCESCA Y MONTSERRAT BAQUERÓ (2014), *8 ideas clave. Los proyectos interdisciplinarios*, Barcelona, Graó.
- SCHMELKES, SYLVIA (2009), "Interculturalidad, democracia y formación valoral en México", *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, vol. 11, núm. 2, pp. 1-10, en: <http://redie.uabc.mx/redie/article/view/233>
- VARGAS-GARDUÑO, MARÍA DE LOURDES (2013), *La educación intercultural bilingüe y la vivencia de la interculturalidad en familias p'urhepecha. El caso de Arantepacua, municipio de Nahuatzen, Michoacán*, México, Coordinación General de Educación Intercultural y Bilingüe.

Lecturas sugeridas

- MÉNDEZ PUGA, ANA MARÍA, IRMA L. CASTRO Y EDUARDO DURÁN (2010), "Posibilidades educadoras de los campamentos jornaleros agrícolas migrantes", *Revista de Educación y Desarrollo*, en: http://www.cucs.udg.mx/revistas/edu_desarrollo/antiores/10/010_Mendez_Puga.pdf
- MUNTANER, JOAN J. (2000), "La igualdad de oportunidades en la escuela de la diversidad", *Profesorado. Revista de Currículum y Formación del Profesorado*, vol. 4, núm. 1, pp. 2-3, en: <http://www.ugr.es/~recfpro/rev4IART2.pdf>
- VARGAS-GARDUÑO, MARÍA DE LOURDES, ANA MARÍA MÉNDEZ, ALETHIA VARGAS, CHRISTIAN R. SANTACRUZ, PAULINA GUZMÁN, JURHAMUTI J. VELÁZQUEZ, HILDA M. LÓPEZ, KARLA C. LUGO Y YOHALLI RAMÍREZ (2013), "Concepciones sobre la diversidad en estudiantes universitarios de Michoacán", *Uaricha*, vol. 10, núm. 23, pp. 1-21, en: http://www.revis-tauricha.umich.mx/ojs_uaricha/index.php/urp/article/view/84